

JOSEPH S. BERLINER, *Soviet Economic Aid: The New Aid and Trade Policy in Underdeveloped Countries*. Nueva York: Council on Foreign Relations, 1958. 232 págs.

El profesor Joseph S. Berliner dicta cátedra de Economía en la Universidad de Syracuse y su anterior libro *Factory and Manager in the U. S. S. R.*, lleva el sello de un especialista en economía soviética. Era sólo natural que el Consejo de Relaciones Exteriores patrocinara el trabajo del Profesor Berliner. Puede señalarse que el Consejo "es una institución con fines no pecuniarios dedicada al estudio de aspectos internacionales de los problemas políticos, económicos y estratégicos de los Estados Unidos". El interés del Consejo en las economías de los países subdesarrollados, data desde 1954, cuando patrocinó el estudio de Eugene Stalley *The Future of Underdeveloped Countries: Political Implications of Economic Development*. El Consejo merece ser felicitado por su intenso empeño en informar al público sobre el grupo de países subdesarrollados, que componen más de la mitad de la población mundial.

Desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, los países subdesarrollados se han convertido en el centro de atención. Han recibido ayuda de los países de mayor desarrollo económico mediante inversiones directas, y préstamos facilitados por la I.B.R.D., la I.M.F., la I.F.C., y la S.U.N.F.E.D. Han recibido, asimismo, los beneficios de préstamos y donaciones gubernamentales, y de excedentes agrícolas para aumentar los menguados recursos disponibles para su desarrollo económico. Las dos agencias que existen para estas fases en los Estados Unidos, a saber, el Banco de Importación y Exportación y la Administración de Cooperación Internacional del Departamento de Estado, han ofrecido ayuda unilateral a los países latinoamericanos, Turquía, India, Corea, Vietnam, Taiwan, Paquistán, etc. El Reino Unido y Francia ayudan, a su vez, considerablemente a sus colonias. La ayuda soviética a los países subdesarrollados, que especialmente durante la era post-staliniana es bastante sustancial, parece estar mayormente constituida por convenios, a través de los que la Unión Soviética entrega capital y recibe posteriormente en pago productos esenciales. Estos convenios tienen un nivel de interés, de 2 a 2.5 por ciento, que resulta bajo comparado con los intereses de un 4 a un 5 que carga la I.B.R.D. y el gobierno de los Estados Unidos.

De acuerdo al profesor Berliner, la ayuda económica soviética, que en los años 1953 al 1957 ha ascendido a 1,230 millones de dólares, es "un cambio táctico en la política extranjera orientada a extender la influencia soviética en los países subdesarrollados" con el objeto de (1) desviar sus políticas en direcciones favorables a los objetivos soviéticos, y (2) debilitar en estos países la influencia del Occidente, y de los Es-

tados Unidos en particular. Es cierto que antes de 1953 la política rusa era de aislacionismo económico, pero ahora han entrado en contienda comercial y en ella se encuentran para actuar según los dictados de las circunstancias. En los países subdesarrollados los rusos tienen ventajas circunstanciales y locales en esta competencia y se encuentran allí para emplearlas. El bloque occidental carece de estas ventajas, y como resultado intenta enfrentar su deficiencia adelantando a los países subdesarrollados una cantidad que excede en más del doble a los créditos en bloque ofrecidos por los soviéticos durante 1956 y 1957. La ayuda soviética, que solamente se ofrece en créditos, tiene como objeto el crear los máximos efectos psicológicos, políticos, y económicos. El Profesor Berliner señala con justeza que "un regalo de un millón de dólares en trigo se consume pronto; una fábrica de un millón de dólares es un monumento perdurable" (pág. 75). Pero no debe ser esta la primera vez que los lectores enfrenten una idea semejante. El *New York Times* ha estado repitiendo lo mismo desde hace más de un año.

Ya que la ayuda económica es parte de la nueva política económica soviética, el Profesor Berliner explora los antecedentes políticos que dieron origen a esta nueva orientación, y considera el problema de los beneficios que puede esperar la Unión Soviética de los países subdesarrollados. Al hacerlo no ignora que la mentalidad soviética es difícil de comprender. Reconoce al mismo tiempo que el éxito de la política extranjera soviética en los países subdesarrollados pudiera haber ocurrido aun sin la existencia de programas de ayuda.

En este libro el autor ha planteado varios problemas. Estos son los siguientes: ¿Cuál es la naturaleza y magnitud del programa de ayuda económica soviética? ¿Cómo se compara su tamaño al de la ayuda Occidental? ¿Qué países son los principales beneficiarios de la ayuda soviética? ¿Cuánto se ha expandido su tráfico comercial en los recientes años? El profesor Berliner ha intentado con éxito contestar estas preguntas presentando un cuadro total del programa de crédito soviético. Ha tenido que enfrentarse al tedioso trabajo de reunir la información de muchas fuentes, ya que ni la Unión Soviética ni los países beneficiarios han publicado informes detallados de todos sus compromisos de crédito. Con el objeto de reunir información ha depositado su mayor confianza en (1) periódicos y reimpressiones de programas de radio difundidos (que generalmente carecen de detalles esenciales y cuya información se encuentra las más de las veces matizada y deformada) (2) y en dos informes: (a) en el *Soviet Technical Assistance* (Washington G.P.O., 1956) preparado por el Subcomité de Programas de Ayuda Técnica del Senado de los Estados Unidos, y (b) en el *Foreign Assistance Activities of the Commission Bloc and their Implications for the United States in Foreign Aid Program*, Documento del Senado No. 52

(Washington G.O.P., 1957) preparado por el *Council of Economic & Industry Research, Inc.* A pesar de lo inadecuado del material que ofrecen dichas fuentes, el libro del Profesor Berliner es un faro que ilumina un asunto por demás oscuro. Hubiera sido deseable que el autor analizara los archivos de los periódicos de los países subdesarrollados implicados en convenios de crédito con la Unión Soviética. En opinión del que escribe, ello hubiera ofrecido los puntos de vista de estos países. Esta labor adicional, que es, por supuesto, sumamente difícil, hubiera permitido comprender la mentalidad, espíritu y prejuicios de estos pueblos pobres y hambrientos pero no por ello menos dignos. Hubiera ofrecido así mismo, material para un juicio fundado y políticas futuras en problemas de si los Estados Unidos deben construir una fábrica de acero en la India, pavimentar una calle en la capital de Afganistán, participar en la construcción de la Represa de Aswan en Egipto—una de las causas principales para la crisis del Mediano Oriente—o continuar ayudando a las gentes de estas tierras en la tarea de mejorar la calidad de los recursos humanos. No obstante, este estudio es un audaz paso hacia la exploración de temas que son de gran ayuda para la formulación de la política extranjera norteamericana.

El profesor Berliner incluye en la ayuda económica tanto las asignaciones en las que no se espera reembolso, como los créditos a largo plazo. Ya que el programa soviético consiste exclusivamente de créditos hubiera debido titular el libro Programa de Crédito Soviético, y no Ayuda Económica Soviética. Aunque esta rigidez terminológica pueda parecer pedante, un título inexacto puede llevar al lector a esperar del libro lo que en él no está incorporado. A pesar de las fallas menores y omisiones que puedan encontrarse en este estudio, los especialistas en problemas internacionales, tanto políticos como económicos, y los formuladores de la política y otros, deben estar agradecidos al profesor Berliner por su habilidad en presentar el tema en forma tan legible.

MOHINDER S. BHATIA,  
*Junta de Planes de Puerto Rico*

AVERY LEISERSON, *Parties and Politics: An Institutional and Behavioral Approach*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1958.

A la creciente bibliografía de carácter académico sobre los partidos y el proceso político, el Profesor Leiserson, director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Vanderbilt, ha sumado esta reciente contribución. En muchos sentidos es una aportación honrosa y